

El Ecuador ha sido, es y será
País Amazónico



Teléfs. 431105 - 431300
Casilla No. 5940
Cable: INOCAR
Guayaquil - Ecuador

INSTITUTO OCEANOGRAFICO DE LA ARMADA

Oficio No. INOCAR-ANV-1382-0

Guayaquil, August 30 de 1977

Mr.
GERRY L. DEXTER
RR4, Box 80-D
Lake Geneva, WI 53147
U.S.A.

Dear Sir:

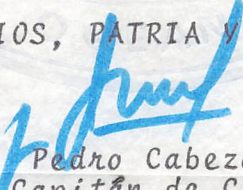
It is very pleasant for me to answer your letter dated August 8/77 and confirm that you have tuned the shortwave transmissions of our Standard Time Signal Station, which gives the Official Time of Ecuador.

Corresponding at your request, I am enclosing a pamphlet that contains general information of the System, also a copy of its programming and a pamphlet describing activities of our Institution.

With highly appreciation for your valuable report I remain

Yours faithfully

DIOS, PATRIA Y LIBERTAD,


Pedro Cabezas G.,
Capitán de Corbeta.

DIRECTOR DEL INSTITUTO OCEANOGRAFICO

FVQ
FVQ/eoch.

INSTITUTO OCEANOGRAFICO DE LA ARMADA

- **HIDROGRAFIA**
 - **CIENCIAS DEL MAR**
 - **AYUDAS A LA NAVEGACION**
- 
- The background of the lower half of the page is a vibrant blue, featuring large, stylized white waves that curl and flow across the space. The waves are rendered in a clean, graphic style with thick white outlines and some smaller white shapes representing foam or bubbles.

EL INSTITUTO OCEANOGRÁFICO DE LA ARMADA Y LA CONCIENCIA MARÍTIMA

La Historia del Instituto Oceanográfico de la Armada, reúne la sabiduría del pasado, el trabajo fecundo en el presente y el agresivo reto hacia el futuro, para bien de la Patria y de la humanidad ansiosa de seguro bienestar, conseguido a través del conocimiento.

Es esa misma Historia, la que a lo largo de varias generaciones ha venido cimentando, creando y forjando, en la parte que a ella le corresponde, en el hombre Ecuatoriano un íntimo deseo de conocer el mar y acercarse a sus problemas; anhelo que, todavía en embrión, no llega a su plena y gloriosa madurez, pues el Ecuador hasta hoy no ha podido crear una verdadera conciencia marítima. Como de espaldas al océano que baña sus costas, el hombre ecuatoriano sea éste de la Sierra, Costa u Oriente, ha ignorado el elemento marino que rodea gran parte de su territorio y no ha sentido una urgencia mayor por conocerlo. Durante toda la Colonia y aún dentro de la vida republicana, hasta hace unos 30 años, nuestro país ha dependido de un solo puerto comercial que lo ha relacionado con el exterior: el Puerto de Guayaquil, que tampoco fue un puerto marítimo, hasta el establecimiento de Puerto Nuevo pues, hasta esa fecha relativamente reciente desconoció, arrullada como se hallaba la ciudad por las aguas cálidas del Guayas, lo que quedaba tras suyo: el Estero Salado que, como dice la canción, trae el abrazo del Mundo a la metrópoli de Octubre.

Es después de la Segunda Guerra Mundial cuando comienza en los ecuatorianos a despertar su curiosidad por el Océano que besa sus costas.

Son las pesquerías de su mar prodigiosamente rico las que promueven este interés, al ver que iban y van incrementándose día a día; es también la intensificación del comercio marítimo, que después de la Segunda Guerra Mundial, se desarrolla en forma violenta cuando los estados de ultramar miran con mayor atención a las naciones de la América Morena. Y así nacen los puertos ecuatorianos antes embrionarios; es Manta la que toma un desarrollo vertiginoso. Es Puerto Bolívar, que crece incontenible por la exportación bananera. Es Salinas que se muestra como una ciudad turística de primer orden y por último Esmeraldas que con el Petróleo adquiere visos de singular importancia, dentro de la economía nacional. En definitiva, podemos decir, que es la CONCIENCIA MARÍTIMA la que comienza a florecer en el espíritu ciudadano y crea su decisión de defender la soberanía de sus aguas territoriales, consagradas en la declaración de Santiago de 1952.

Esa conciencia marítima naciente, es la que la Armada Nacional y en especial INOCAR en lo que corresponde, mantienen e impulsan, dentro del alma del pueblo ecuatoriano que, desde el Oriente selvático hasta las Galápagos misteriosas, desde el norte bravío hasta el sur sacrificado y heroico, finca su esperanza y su ansia de conocer y amar, cada vez más, ese Océano que, como una deidad venerable, le otorga los inconmesurables tesoros que guardan en su seno, porque presente que los mismos servirán para su futura supervivencia.